



EL PENSAMIENTO ECONÓMICO EN CATALUÑA

Lluís Argemí

1. Introducción

En tiempos recientes han surgido propuestas en el campo de la historia del pensamiento reivindicando un enfoque nacional para el desarrollo de la investigación (LLUCH, CARDOSO, 1999). Evidentemente, el término *nacional* no se refiere a una entidad de derecho político, o a una que lo quiere ser. El término designa sólo la voluntad de estudiar el pensamiento económico de un área determinada (cultural, política o jurídicamente) en relación al desarrollo del pensamiento económico del resto del mundo. Una historia nacional del pensamiento económico tendría como punto principal el estudio de la forma en la que las diferentes teorías e interpretaciones de fenómenos económicos se han difundido en determinadas áreas culturales o económicas. De hecho, cuando las teorías o las ideas traspasan fronteras nacionales adquieren una nueva complejidad, y a veces parece que se *nacionalizan* integrando elementos culturales nuevos. En aquellos casos de teorías más formalizadas, y, por lo tanto, de alcance más universal, también la migración a través de fronteras comporta, a menudo, la adaptación a nuevas realidades, aunque esto se haga, a veces, en forma de supuestos de partida diferentes de los que la teoría original comporta.

Este enfoque, según sus defensores, es necesario por algunas de las siguientes razones:

- a) En la mayoría de países han existido simplemente mecanismos de reproducción de las ideas surgidas en otros contextos. En este caso, el enfoque nacional se limitaría a analizar las formas de recepción, *filtraje* y asimilación de las nuevas ideas; en síntesis, este enfoque se limitaría a estudiar por qué algunas ideas se transmiten mientras que otras son rechazadas, etc. El contexto intelectual, así como la realidad económica, dan los elementos necesarios para entender este *filtro*.
- b) En general, las ideas transmitidas son, además, adaptadas, y en la adaptación se puede dar la aparición de elementos innovadores, que mejoran la teoría al adaptarla al nuevo contexto.
- c) También pueden encontrarse uno o unos determinados problemas económicos que han centrado el interés de los economistas de un país de forma persistente, y que, de esta forma, han marcado el pensamiento económico surgido en esta área.

En el caso catalán, una cierta interpretación, a menudo sesgada, cree que el tema del proteccionismo ha sido el motor del pensamiento económico durante buena parte de los siglos XIX y XX, mientras que la realidad es más compleja. Además, también se han dado formas de asimilación, filtraje y adaptación de teorías surgidas en otros contextos. Por ello conviene hacer un repaso general de esta visión aplicada al caso de Cataluña, centrándose en los autores de mayor relevancia, que, en general, no actuaron solos, sino que fueron representativos de grupos o de instituciones.

2. Los economistas en la Cataluña moderna

Conviene comenzar por la edad moderna, precisamente la edad de formación tanto de los estados nacionales, como de un pensamiento económico como saber diferenciado. En este contexto fue en el que surgió el mercantilismo, y como gran representante del mercantilismo catalán se encuentra Narciso Feliu de la Peña, aunque fue el último y mejor exponente de una línea que incluye a autores como Damians, Dalmau y Peralta.

Narciso Feliu de la Peña nació en una familia de comerciantes originarios de Mataró, y estudió Derecho en la Universidad de Barcelona, pero siempre se interesó por aspectos del comercio. A partir de sus estudios compaginó su actividad de abogado con las relaciones que mantuvo con el mundo comercial. Parte de su actividad se dedicó, por ello, a escritos en defensa de posiciones que mantenían los comerciantes barceloneses.

Como tantos otros catalanes, militó el bando austriaco en la Guerra de Sucesión. Francia era la principal competidora económica, pero la visión política que veía en el modelo germánico un modelo descentralizado, más favorable para Cataluña, fue la causa principal de esta militancia. Feliu de la Peña murió en febrero de 1712 cuando ya el Archiduque había abandonado Barcelona, y la ciudad se preparaba para los últimos ataques que llevarían a su toma el 11 de septiembre de 1714.

En el campo económico, no se puede decir que Feliu siguiese el estilo germánico del cameralismo, sino que su obra es una propuesta típica que se puede encontrar en casi todos los países, la creación de una compañía privilegiada de comercio. Su obra más importante para el pensamiento económico es el *Fénix de Cataluña* (1683), que tanto por el estilo, como por la similitud de temas e ideas con lo que se hacía en otros países en aquel momento, puede recibir el nombre de mercantilismo clásico en Cataluña.

El *Fénix de Cataluña* tiene de hecho dos partes diferenciadas. La primera es la que describe las características de Cataluña, la capacidad de sus habitantes, y acaba con el análisis de la crisis del momento. En todo caso, para Feliu, el principal competidor económico era Francia y era necesario hacerle frente, tanto por la vía de limitación de importaciones, como por

su sustitución. La segunda parte se dedica a su principal propuesta, la creación de una compañía “perpetua para asistir a las fábricas, y oficiales a la navegación, y marineros, al comercio, mercaderes, sin daño de los negocios particulares de cada uno”, compañía similar a las que Holanda primero, e Inglaterra después, habían creado. Para Feliu, esta compañía también ayudaría a la naciente manufactura, algo que era especialmente importante en su pensamiento: el industrialismo comenzaba su andadura.

Feliu de la Peña representa el primer esfuerzo tanto de análisis de la realidad económica catalana, como de propuesta para dar a Cataluña una base económica fuerte. Pero el grupo que representaba desapareció en 1714 con la derrota en la Guerra de Sucesión, al menos en lo concerniente a la producción de pensamiento económico.

Habría que esperar a Francisco Romà y Rosell para encontrar la reanudación del pensamiento económico en Cataluña (LLUCH, 1974). Romà y Rosell, nacido de familia barcelonesa austriacista, estudió derecho en Huesca, y entró en la Real Audiencia de Barcelona, donde ejerció de abogado de los pobres. En los años barceloneses ya redactó algunos proyectos, uno de los cuales merece destacarse, y es la *Disertación sobre los gremios* (1766), en que defendía el papel de estas instituciones en la economía y la sociedad catalanas. También allí fue donde escribió su obra más importante, *Las señales de la Felicidad en España y el modo de hacerlas eficaces* (1768). Después se trasladó a Madrid, Valladolid y México, donde murió.

Su pensamiento económico hay que inscribirlo en la tradición cameralista que, en oposición a los reinos de la Corona de Castilla, tuvo mucha influencia en Cataluña. Su referente principal era Bielfeld, autor que con Justi y Sonnenfels representa la cumbre del cameralismo. Las ideas cameralistas no se centraban en temas puramente económicos, sino también en temas políticos en su sentido más amplio, e incluían aspectos técnicos productivos, puesto que el objetivo de las ciencias camerales era el de proporcionar los instrumentos para lograr un estado fuerte y rico. En conjunto, la más perfecta expresión de un “despotismo ilustrado”.

El punto de partida de Romà era el crecimiento de la población, y eso por dos razones: la primera, porque más población significaba más ejército (el militarismo era un componente del pensamiento de Romà); y la segunda, porque más población significaba más recaudación. No hay que olvidar que *camera*, de donde surge el término cameralista, es la expresión que se empleaba en los principados alemanes para referirse a la administración financiera del estado.

Para hacer crecer la población, había que hacer crecer la oferta de alimentos, y también intervenir directamente en diferentes aspectos demográficos para fomentar su crecimiento. Para ello, Romà define una figura especial, un “promotor del bien público”, que favorezca la distribución de población en zonas poco pobladas, y dicte medidas para facilitar los matrimonios y que estos tengan hijos. Además, la producción debía ser favorecida también en aquellos bienes no necesarios, los de lujo, propuesta que estaba en boga en la Europa del momento. En este caso, Romà proponía un Ministerio Nacional del Luxo, en paralelo a su otra propuesta de “promotor del bien público”.

Para Romà, estas ideas de desarrollo económico se proponían al resto del Estado Español, para que el centralismo borbónico recogiese parte de la herencia austriaca en una organización estatal que aprovecharse lo mejor de cada componente.

El complemento de las propuestas de Romà son los análisis históricos de los dos grandes ilustrados catalanes, Capmany y Caresmar. Antonio de Capmany y de Montpalau era miembro de una familia austriacista, que se exilió en Italia después de la derrota. A su retorno, participó en una de las empresas del programa económico de la Ilustración, la colonización de Sierra Morena dirigida por Pablo de Olavide, lo que posteriormente le llevó a tener dificultades con la Inquisición (al igual que Olavide). En 1775 se instaló en Madrid, ejerciendo *de facto* de una especie de embajador económico catalán. En 1808 huyó de Madrid, participando en las Cortes de Cádiz, ciudad donde murió. De su obra sobresalen las *Memorias Históricas sobre la marina, comercio y artes de la Antigua Ciudad de Barcelona* (1779-1792), pero también hay que tener en cuenta dos otros trabajos, especialmente su *Discurso económico-político defensa del trabajo mecánico de los menestrales* (1778), donde reemprende el tema de los gremios ya iniciado por Romà.

Las *Memorias Históricas* son, de hecho, una historia económica de Cataluña. Pero no se limitan a ser una fuente de datos, documentos, etc., sino que ante todo son una reflexión sobre el proceso de desarrollo económico. Para Capmany, el desarrollo económico de Cataluña era similar al de los países marítimos (Génova, Venecia, Holanda, e incluso Inglaterra), en que el motor del crecimiento venía dado por el comercio más que por la agricultura. Del comercio dependían las artes, y, de ellas, las instituciones gremiales. Por esta vía, y mediante un comercio activo, Cataluña había creado una manufactura dirigida a la exportación, y al mismo tiempo el comercio había “estirado” el crecimiento agrícola. En el sector agrícola, sin embargo, existía el lastre de los restos de feudalismo y la falta de las libertades características de las ciudades comerciales.

Pero si el comercio era el motor del desarrollo, Capmany veía en Cataluña también unos elementos institucionales diferenciales que lo habían apoyado. En primer lugar, la forma de gobierno de las ciudades, con unas leyes que garantizaban la libertad económica. En este punto, Capmany también incluía la existencia de “una patria común para todos los catalanes”. En segundo lugar, Capmany se refería a la estabilidad de una sociedad estamental, formada por nobles, comerciantes, artesanos y agricultores, en que cada uno era respetado en su posición. La tercera institución que había permitido el éxito catalán eran los gremios, no sólo como instituciones económicas que habían fomentado la innovación, sino también como instituciones políticas que debían participar en el gobierno de la ciudad.

Es interesante comparar sus ideas con las de Campomanes para ver la raíz catalana de sus propuestas. Campomanes defendía una industrialización a pequeño nivel, de industria rural adjunta a las producciones propias de cada lugar; Capmany, en cambio, defendía un comercio

desarrollado por un conjunto de gremios ciudadanos, y centrado en las ciudades, que desarrollarían la industria. Pero los autores de temas agrarios tampoco faltaron en Cataluña: Barba y Roca, y Navarro y Mas son los mejores exponentes.

Colaborador de Capmany, Jaime Caresmar es el otro gran autor a considerar. Como monje premostratense en Bellpuig de las Avellanas, Caresmar se interesó por el estudio de la historia. Pero dejó el monasterio y viajó por los territorios de la antigua Corona de Aragón, recopilando y transcribiendo documentos. Este trabajo tiene su importancia, ya que con él fue un activo colaborador de Capmany en la redacción de las *Memorias Históricas*. Esta colaboración, hecha por medio de la Junta de Comercio, da la imagen de un par de científicos complementarios, uno con su erudición histórica (Caresmar), el otro con su capacidad sintética y sus modelos interpretativos (Capmany).

La gran obra de Caresmar es el *Discurso sobre la Agricultura, comercio e Industria...del Principado de Cataluña* (1780). A menudo, este segundo trabajo se atribuyó a Capmany, pero fue el fruto del trabajo de varias personas, Capmany entre ellos, aunque la segunda parte es obra exclusiva de Caresmar, y también Caresmar fue el coordinador, y quizá el redactor final.

El Discurso de 1780 es, de hecho, un plagio de Necker (LLUCH, 1974). Pese a la calificación de Necker como mercantilista, su visión económica era la visión más pragmática en la Francia del 1789: solidez en hacienda, alejamiento de un liberalismo económico doctrinario, etc. Como dato añadido, hay que decir que Necker restableció parcialmente los gremios que Turgot había eliminado (y que Roma y Capmany defendieron), y también restableció la prohibición de la libre exportación de granos. Y se encuentra en una tradición de pensamiento económico no lejana del cameralismo.

El Discurso tiene tres partes bien diferenciadas. La primera es el propio *Discurso sobre la agricultura, las artes y el comercio*, la parte teórica. La segunda se titula *La Consistencia Antigua y Moderna de Cataluña en la que se prueba ser en lo antiguo más poblada, rica y abundante que hoy*, de título clarificador, y la tercera es una *Situación y extensión de Cataluña*, dividida en capítulos referentes a cada partido judicial, con una detallada información de la estructura económica de Cataluña.

La primera parte tiene un argumento simple: la economía produce un “sobrante” (o excedente, en términos actuales) en relación a las necesidades mínimas de la población de un Estado. Y es este “sobrante” o “fondo nacional” el motor del desarrollo por vía del comercio, aunque es necesario que este excedente esté formado por productos industriales.

Pese a que en su conjunto las obras de Capmany y Caresmar forman un programa económico mercantilista (en definitiva, se basa en el excedente económico exportable), Caresmar (o Necker) no eran mercantilistas simples, con una obsesión por un excedente de la balanza de

comercio. Como hemos visto, su planteamiento exigía que este excedente se consiguiese mediante la industrialización propia, y que estuviese apoyado por unas instituciones fuertes, no solo los gremios, sino también el Estado.

Las tres obras de Romà, Capmany y Caresmar forman un conjunto armónico, marcando un programa de investigación por un lado, y un programa de desarrollo económico por el otro. Si los debemos clasificar en términos de historia del pensamiento, están en la corriente del mercantilismo tardío, industrialista y liberal, con fuertes influencias de la visión de los autores cameralistas.

Así, en los autores mencionados hasta ahora podemos encontrar una línea que poco a poco va arraigando, y que pasa por el industrialismo, la protección y fomento del comercio, la defensa de la estructura gremial, y la creación de un conjunto de instituciones fuertes. Pero en algunos casos, además, la exportación del modelo al resto del estado es defendida explícitamente o implícitamente. En conjunto, para este pensamiento económico existía la necesidad de desarrollar un proceso acelerado de acumulación, de industrialización, e incluso existía el interés de poner a Cataluña como ejemplo al resto del estado para que siguiese el mismo camino.

3. La escuela clásica en Cataluña

Una vez realizado este despegue teórico, la línea de pensamiento que hemos expuesto se afirma y arraiga con ciertos autores, el principal de los cuales es Jaumeandreu, aunque Gassó y Oliver también servirían como ejemplo de la visión industrialista catalana. Entre el momento anterior y la aparición de estos autores se produjeron cambios importantes. En primer lugar, la desaparición del mercado americano, que hacía más patente el problema de los mercados; al mismo tiempo, la aparición de las instituciones que podían permitir un trabajo profesional de los economistas y su difusión. Y también entre los dos momentos nos encontramos con un autor intermedio, Ramon Lázaro Dou, que asistió a las Cortes de Cádiz, introductor de un Smith mercantilista en España, e iniciador del debate sobre la balanza fiscal catalana respecto del conjunto de España.

Eudaldo Jaumeandreu y Triter era hijo de un obrero textil, que en 1787 ingresó en la orden de los agustinos, entonces en auge por la expulsión de los jesuitas, y profesó en la misma dos años más tarde, siendo ya en 1803 doctor en teología.

No obstante, el auge agustino también coincidió con un resurgir de ideas jansenistas entre sus miembros, ideas que pudieron influenciar a Jaumeandreu y a otros autores contemporáneos. Su actividad en el campo de la economía política comenzó el 1813, al dictar la lección Inaugural de la Cátedra de Economía Civil en Palma de Mallorca. Poco después, Jaumeandreu se ofreció para ejercer la misma función para la Junta de Comercio de Barcelo-

na, la cual dotó una cátedra y se la encargó. La lección inaugural de la cátedra de Barcelona se dictó en 1814. A partir de este momento, Jaumeandreu siguió su función de profesor de Economía Política hasta el fin del Trienio Constitucional.

Como profesor de Economía Política, Jaumeandreu publicó unos *Rudimentos de Economía Política* (1816), obra en forma de catecismo para uso de sus estudiantes. Esta obra presenta alguna característica que conviene remarcar. No sólo la forma de catecismo y la estructura en partes siguen el modelo de Say, sino que hay otras coincidencias de contenido. Pero también hay diferencias, y éstas vienen de dos aspectos: el primero, el tratamiento de temas que tenían importancia para Cataluña; el segundo, la corrección del librecambismo de Say por su propia postura de defensa activa de la producción del país.

Buena parte de su argumentación se basa en la experiencia histórica: las medidas prohibicionistas ya habían provocado el arraigo industrial después de la Guerra de la Independencia. En lo concerniente a las argumentaciones teóricas, Jaumeandreu obtiene de autores librecambistas franceses y británicos una serie de razones en defensa de su postura: la superioridad del comercio interior sobre el comercio internacional; el prohibicionismo no fuerza a invertir en sectores determinados, sino que respeta la libertad en este campo, etc. En conjunto, los *Rudimentos* son un primer paso en su pensamiento, que lo llevó a su expresión total en su gran obra, el *Curso Elemental de Economía Política* (1836).

En el *Curso*, Jaumeandreu logra conjugar un enfoque liberal incluido en un entramado sintético de los conocimientos del momento de la materia, con una defensa del proteccionismo dirigido a proteger la industria del país frente a la competencia extranjera. En lo concerniente a la organización económica interior, Jaumeandreu apunta a la liberalización de los mercados, aunque es consciente de que la administración pública debe velar constantemente por el mundo económico. Como punto central Jaumeandreu efectúa una curiosa inversión de la ley de Say: para él es la demanda la que favorecerá la aparición de la oferta, y de ahí las medidas proteccionistas (LLUCH, 1974).

La obra de Jaumeandreu representa la formalización de unas necesidades de desarrollo industrial en un mundo dominado por la manufactura inglesa, en un país con una estructura agrícola más parecida a la francesa. De hecho es el manifiesto económico de la burguesía industrial catalana, y enlaza con lo que ya había hecho Feliu, y habían continuado Romà, Capmany y Caresmar.

Al igual que el contraste entre Campomanes y Capmany era útil para entender a ambos autores, el contraste entre Jaumeandreu y Flórez Estrada presenta la oposición no solamente entre dos autores, sino entre dos contextos. Al liberalismo agrarista de Flórez se le opone el proteccionismo industrial de Jaumeandreu, pese a que ambos defendían un modelo liberal en lo que respecta al mercado interior, y muy especialmente, en política.

Durante el resto del siglo XIX, el pensamiento económico en Cataluña se estructuró en el entorno de los que recibieron las lecciones de Jaumeandreu, y de este tronco salieron tanto los continuadores en alguna forma de su línea, como Güell y Ferrer, como los críticos, como Figuerola. Incluso el poeta Aribau, discípulo de Jaumeandreu, dedicó una oda a la Economía Política. Frente a estos surgieron los heterodoxos, como Tutau, y Estasén y Graell algo más tarde.

Laureno Figuerola nació en una familia de antiguos comerciantes políticamente liberales. Estudiante de Derecho en Barcelona, Figuerola asistió a las clases de Economía Política de Jaumeandreu, y su liberalismo se plasmó en la misma línea que el de Jaumeandreu, liberalismo político y económico, en lo concerniente al mercado interior (eliminación de barreras interiores, unificación del mercado), y también como Jaumeandreu, adoptó en principio una postura prohibicionista.

El año 1847 ganó la cátedra de Economía Política de la Universidad de Barcelona. Fruto de esta época es su obra escrita más importante, *Estadística de Barcelona* en 1849, donde empezó a cambiar sus ideas respecto al prohibicionismo. Su posición cristalizó aún más con la visita a la exposición Universal de Londres de 1851. Esta exposición de los progresos industriales le hizo ver las grandes posibilidades que se abrían con la introducción de maquinaria en la producción, y adoptó una postura librecambista. Esta postura venía avalada debido a que el prohibicionismo también podía afectar a la maquinaria, y él creía que era necesario que el país entrase en el circuito de los intercambios internacionales de bienes de equipo o maquinaria, para aprovechar sus ventajas e industrializar el país. Era necesario que en Barcelona se crease una industria de bienes de equipo, y eso sólo sería posible con la libertad de importar máquinas (COSTAS, 1988).

Unos años después ganó una cátedra en Madrid, ciudad donde se desarrolló la mayor parte de su actividad política y económica. En Madrid Figuerola se integró en diferentes círculos de economistas liberales, hasta el punto de ser un de los principales miembros de los mismos, junto a dos antiguos estudiantes suyos, Sanromà y Luís M. Pastor.

Frente a ellos se alzó Güell y Ferrer (acompañado de Bosch y Labrús e Illas y Vidal), siguiendo la ortodoxia prohibicionista de Jaumeandreu. Juan Güell y Ferrer era un empresario que creó diferentes negocios, como la Maquinista Terrestre y Marítima. Como gran defensor de la línea proteccionista publicó diferentes folletos, reunidos en el volumen *Escritos Económicos* (1880).

Sus ideas económicas tenían algunas influencias de los dos proteccionistas más importantes de la época, List y Carey. Su argumentación en contra de los librecambistas se basaba en que con la libertad de comercio el país se descapitalizaría y se crearía paro. Pero en definitiva, su crítica se dirigía a las ideas en que se basaban los autores de la escuela economista, principalmente las de Bastiat. Según Bastiat, el proteccionismo afectaba a los consumidores, que pagaban más caros sus productos, pero Güell miraba a los productores, concentrados principalmente en Cataluña (ARTAL, 1973).

Comparando este momento con el anterior, el nivel teórico fue bajo. Tanto los proteccionistas como los librecambistas tenían como referentes principales, para apoyarse, o para refutar, a los mismos autores, autores de nivel inferior a los Smith y Say. Este descenso de originalidad se percibe tanto en Cataluña como en el resto de España, y por ello, a menudo en los debates habidos temas económicos los argumentos esgrimidos se remontan a autores de la época anterior. Pero también hubo heterodoxias respecto de esta doble línea principal.

Las heterodoxias surgían tanto de la oposición social a los estragos causados por la industrialización, como de la reacción al cosmopolitismo de la escuela clásica. En la primera línea surgieron versiones de un primer obrerismo como radicalización social del liberalismo, y que tuvo sus exponentes en algunos republicanos ligados a la Primera República. En la segunda línea, diferentes autores recogieron algunas formas de historicismo, en general autores secundarios que no tenían la fuerza científica de los grandes historicistas Roscher o Schmoller, pero que con su defensa de la nación daban nuevos argumentos a los economistas catalanes.

El principal representante del primer tipo es Juan Tutau, que sustituyó a Figuerola en el ministerio de la Primera República. Seguidor del republicano radical Abdón Terradas, Tutau comenzó su andadura teórica con algunas contribuciones menores sobre cooperativismo y asociaciones obreras. Pero la obra más importante de Tutau es el libro *Las crisis monetarias, bursátiles mercantiles e industriales* (1886), obra prologada por Pi Margall. La obra de Tutau sorprende por el esquema sistemático que plantea, además del hecho de la singularidad del tema en la literatura económica española. Tutau describe perfectamente los diferentes momentos de la crisis. Pero quizá las aportaciones más interesantes están en la búsqueda de las causas últimas de la crisis: ¿están en la producción o en la distribución? Tutau menciona dos causas: el desorden de la producción y la lucha de clases entre capital y trabajo. Tutau demuestra un buen conocimiento de la literatura económica sobre las crisis, especialmente de la obra de Juglar, y demuestra conocer la obra de Jevons sobre la materia.

En la segunda línea, la del historicismo, se comenzó a pensar en Cataluña como unidad económica, y fue entonces cuando surgieron términos como *regionalismo económico*, *catalanismo económico*, etc., para diferenciarse de una clase empresarial que seguía pensando en términos del mercado protegido que era el Estado Español. Los representantes más destacados de esta visión fueron Pedro Estasén y Guillermo Graell, con un conjunto de obras referidas a la economía de Cataluña, o a su posibilidades como unidad económica autónoma. Pero ambos autores seguían el camino que había marcado Valentín Almirall. Las ideas de Almirall en el campo económico se pueden encontrar parcialmente en *España tal cual es* (1886), y principalmente en *Lo Cobden Club* (1886). Este segundo trabajo es una exposición de principios desarrollados a partir del estudio de esta institución librecambista inglesa, pero curiosamente para defender el proteccionismo.

Pese a las diferencias existentes entre ellos, estos autores heterodoxos se complementaron con los ortodoxos (librecambistas y proteccionistas) en su reformismo económico. En este momento, falto de teorías, floreció la economía aplicada al marco de Cataluña, y surgieron

o cuajaron una serie de temas que desde entonces han sido un foco de atención para los economistas catalanes. Como ejemplo cabe citar el estudio de las balanzas comerciales y fiscales de Cataluña con el resto de España, y la falta de una banca fuerte en Cataluña. Pero todos ellos coincidían en la necesidad de reformar el Estado, aportando argumentos para el regeneracionismo económico que paliase los defectos encontrados. Pero las propuestas provenientes de Cataluña fueron casi siempre despreciadas o rechazadas, lo que creaba un sentimiento de frustración. De este sentimiento, entre otras cosas, surgía la idea de crear un marco político propio de actuación. Por ello, pronto la idea del regionalismo, o del nacionalismo, empezó a arraigar en todos los grupos.

No hay que dar demasiada importancia a la falta de un marco teórico: en el último cuarto de siglo XIX, en la mayoría de los países dominaba una postura ecléctica en teoría económica. Jevons, Menger y Walras fueron autores aislados, mientras que hasta que no se divulgaron las obras de sus discípulos a finales de siglo (Marshall, Bohm Bawerk y Pareto), los cambios teóricos no fueron aceptados. Pero la diferencia es clara con los períodos anteriores: en la primera mitad del siglo XIX, los economistas buscaron marcos teóricos que avalasen sus propuestas políticas, pero después se dio el marco por conocido y de lo que se trataba era de hacer directamente las propuestas políticas; en definitiva, de convencer, pero no de hacer teoría.

Habría que esperar a los años de la República para que de nuevo floreciese el pensamiento económico, pero ya en condiciones muy distintas. En los años 30 del siglo XX, con raíces en las décadas anteriores, aparecieron nuevos autores, pero esta vez buscaron marcos teóricos nuevos, pese a que sus propuestas estaban dirigidas a validar políticas económicas que continuaban las anteriores (ARTAL, GASCH, MASSANA, ROCA, 1977). Las cuatro líneas de pensamiento que hemos visto (liberalismo, proteccionismo, regionalismo, socialismo) estaban ya marcadas por lo que se hizo en el siglo XIX, pero se renovaron, ampliaron y diversificaron en este período. Desde Tallada y Vandellós, que asesoraron a un Cambó continuador de Güell, hasta la renovación del pensamiento económico anarquista que realizó Abad de Santillán, pasando por un historicista discípulo de Flores de Lemus, Raventós, y por los mentores de Esquerra Republicana, Fàbregas y Creus, que seguían a los Graell y Estasén, los nuevos economistas buscaron en el pensamiento económico del momento sus instrumentos teóricos. La breve experiencia de la República no permitió su continuidad, y ya no sería hasta los años 60 del siglo XX en que se retomó la línea, de la mano de autores como Pi Sunyer, Sardà, Beltrán y Perpinyà, que habían comenzado su trabajo antes de la Guerra Civil.

4. Conclusión: el pensamiento económico catalán

La mayoría de los autores que han estudiado elementos puntuales de estas líneas de pensamiento han optado por el término geográfico Cataluña frente al adjetivo catalán. Pero de la lectura de sus obras surgía siempre una duda: ¿existe un pensamiento económico catalán?

Josep Pla decía que si en filosofía los ingleses tenían a Hume y Locke, y los franceses a Descartes, los catalanes teníamos sólo al Rector de Valfogona y al Barón de Maldà, dos autores menores. En economía parece pasar algo similar, y pese a que no todos los economistas catalanes han tenido un “vuelo gallináceo” (como su burguesía), de nuevo parafraseando a Pla, tampoco pueden ser inscritos en una “nómina de economistas universales” ni en una “nómina de catalanes universales”. Pero esta respuesta es demasiado simplista. Fue Josep Fontana quien dio una respuesta más precisa:

“Hi ha un pensament econòmic específicament català?. Si amb aquesta pregunta volem demanarnos si existeixen aportacions originals catalanes al terreny de la teoria econòmica, la resposta ha de ser negativa. L’admirable hauria estat el contrari: que des d’una societat que no era en la punta del desenvolupament europeu, y que tenia un equipament docent y acadèmic tan mediocre, hagués pogut sortir pensament teòric original. Però si el que es vol demanar – y em penso que és això el que ens importa dins del context d’una història de Catalunya – és si ha hagut homes que hagin fet una combinació dels elements teòrics que tenien al seu abast per tal de respondre a les necessitats y a les perspectives concretes de la societat catalana, y que, lògicament, es diferenciï de la que altres han fet y expressat en d’altres zones de l’Estat – partint de concepcions distintes de les nodrides per la societat catalana -, la resposta ha de ser rotundament afirmativa”

(FONTANA, 1988)

El pensamiento económico catalán, no fue muy original, pero eso no quiere decir que fuese atrasado. Hasta mitad del siglo XIX, tanto en Cataluña como en el resto de España, los economistas siguieron de cerca, y con poca diferencia de tiempo, lo que se hacía más allá de nuestras fronteras, especialmente en Francia, y en el caso de Cataluña, en Alemania. Las influencias que recibieron Romà, Caresmar, y Jaumeandreu así lo demuestran. En cambio, desde mitades del siglo XIX, esta *modernidad* del pensamiento cambió, y de hecho los economistas tomaron a autores de segunda fila, o de solidez teórica muy inferior, como referentes teóricos. No fue hasta el siglo XX, en tiempos de la República y la Guerra Civil, que se retomaron algunos argumentos teóricos modernos, nuevos. Pero la guerra acabó esta corta experiencia. Lamentablemente, la economía teórica pasaba entonces por una aguda crisis, paralela a la larga crisis económica y política que sufría el mundo. Después de la Guerra Civil, el ambiente no era propicio para el desarrollo de las ciencias sociales.

Pero si el nivel teórico ha sido bajo, no lo ha sido, en cambio, el nivel de adecuación del conocimiento a la realidad económica catalana, y la economía aplicada desarrollada. En este sentido, podemos mencionar diferentes líneas de investigación que tienen una cierta continuidad.

En primer lugar, el estudio de la economía del país. Desde Caresmar a Estasen hay un notable trabajo en economía aplicada, y los resultados obtenidos son importantes. En algunos casos, este trabajo se dedica a la economía española en su conjunto, y el papel de la economía catalana tiene un papel central. Este tipo de aportación no puede minusvalorarse, y en este sentido, conviene citar a Lluch: “L’estructura econòmica, ..., no té idees y no pot escriure tractats d’economia política, però el que fa és plantejar problemes fonamentals que els homes han de resoldre o almenys poden resoldre” (LLUCH, 1974). En definitiva, los economistas catalanes han sabido aplicar y adaptar a su realidad conocimientos teóricos importados para responder a los problemas que su economía les planteaba.

Una segunda línea está en el análisis de las dificultades estructurales existentes en Cataluña (y en España) para una modernización económica, y las propuestas de reforma hechas desde Cataluña como programa de modernización económica. Comenzando, de forma tímida, con las propuestas de Jaumeandreu, y tomando fuerza en etapas posteriores (Figuerola, Estasén, Graell, etc), se van conformando propuestas de política económica, algunas parciales y sesgadas, a veces carente de base teórica, pero que conforman programas de actuación concreta. En estos programas se incluyen no solo el industrialismo (y en general, como colofón, el proteccionismo), sino también la idea de una reforma fiscal como parte de una reforma general del Estado español, en un programa mucho más amplio y complejo. Pero las propuestas fueron mal vistas o rechazadas, en algunos casos precisamente porque provenían de Cataluña. En palabras de Pierre Vilar referidas al último período “Dels voltants del 1820 fins al 1885, el període només hauria merescut el nom de *regionalista-proteccionista*; era el temps en que els dirigents de la indústria catalana, havent conquerit, bé que protegint difícilment, el mediocre mercat nacional espanyol, aspiraven, pero no ho aconseguen, a posar-se al front no pas d’un Estat català, sinó de la *nació espanyola*... De 1885a 1917, *una classe aspira a disposar d’un Estat*, i veient-se refusada de l’Estat espanyol, es replega (sense que sigui sempre possible de distinguir entre els seus dirigents la part de maniobra i la part de mni) sobre l’exigència d’una organització regional políticament autònoma”. (Vilar, 1964).

De todas maneras, conviene destacar la línea de pensamiento, de autores principales, que se ha tratado aquí: Feliu, Romà, Capmany, Caresmar, Jaumeandreu, Figuerola, Guell, Tutau, Graell, Estasén, etc. Esta es la línea (o líneas) de pensamiento que ha marcado historia del pensamiento económico catalán, y presenta un nivel intelectual elevado. Detrás de ellos hay algunos de los autores más destacados de cada época: Bielfield y Justi para Romà, Necker para Caresmar, Smith y Say para Jaumeandreu, Bastiat para los librecambistas, List y Carey para los proteccionistas, Juglar para Tutau, Compte y los historicistas para Estasén y Graell, etc. Algunas características intelectuales han dejado su impronta en esta línea: austriacismo, jansenismo, germanismo, entre otros, han sido componentes importantes en algún momento.

Seguramente, no están la mayoría de los que ahora calificamos como grandes economistas de la historia. Pero hay que tener en cuenta que los que ahora consideramos los autores más importantes no fueron, en general, los autores más conocidos en su momento. La historia del pensamiento se ha desarrollado mediante vanguardias, seguidas de síntesis y divulgaciones. Las vanguardias han sido, en general, mal comprendidas en su momento, y sólo el debate, seguido de la síntesis y la divulgación, han permitido que sus teorías se impusiesen.

Como puede verse, los sintetizadores son los que tuvieron influencia en Cataluña: no los fisiócratas, pero sí Smith y Say; no Ricardo y Mill, pero sí Bastiat, etc. Pero esta regla podría aplicarse a la mayoría de los países, salvo aquellos que han sido los centros divulgadores de las novedades (Francia, Gran Bretaña, y, en los tiempos más recientes, Estados Unidos). En este sentido, la historia del pensamiento económico catalán es una historia bastante común. Pero la historia de las ideas respecto a las necesidades de desarrollo e industrialización que aportaron no ya para Cataluña, sino para toda España, es específicamente catalana.

Bibliografía

- ARTAL, F. ROCA, F. (1980): "La ciència econòmica a Catalunya (1800-1980): a *L'Aportació de la Universitat catalana a la ciència i la cultura*. Barcelona, L'Avenç.
- ARTAL, F. (1973): "Vers una política econòmica nacionalista burgesa" en AA. VV. : *Economia crítica. Una perspectiva catalana*, Barcelona, Ed. 62.
- ARTAL, F. GABRIEL, P. LLUCH E. y ROCA, F. (ed) (1979): *Diccionari de les ciències de la Societat als Països Catalans*, Barcelona, Ed. 62.
- COSTAS, A. (1988): *Apogeo del liberalismo en la "Gloriosa"*, Madrid, Siglo XXI.
- FONTANA, J. (1988): *La fi de l'antic règim y la industrialització*, Barcelona, Ed. 62.
- LLUCH, E. y CARDOSO, J. L. (1999): "La Historias nacionales del pensamiento económico y España", a FUENTES QUINTANA, E. (ed): *Economía y Economistas Españoles*, Barcelona, Ed. Galaxia Gutenberg, Vol. I.
- LLUCH, E. (1973): *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840)*, Barcelona, Ed. 62.
- LLUCH, E. (1996): *La Catalunya vençuda del segle XVIII*, Barcelona, Ed. 62.

- PERDICES DE BLAS, L. REEDER, J. (ed) (2003): *Diccionario del Pensamiento Económico en España (1500-2000)*, Madrid, Ed. Síntesis.
- VILAR, P. (1964): *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Barcelona, Ed. 62.

Clásicos

- ALMIRALL, V. (1886): *Lo Cobden Club*, Barcelona, Verdós.
- CAPMANY, ANTONIO DE (PALACIO, MIGUEL RAMON) (1986): *Discurso economico politico en defensa del trabajo mecanico de los menestrales (1778)*, Madrid, Almarabu.
- CAPMANY, ANTONIO DE (2003): *Memorias historicas de la Ciudad de Barcelona (1771)*, Barcelona, Altafulla.
- CARESMAR, JAIME (1997): *Discurso sobre la agricultura, comercio e industria del principado de Cataluña*, Barcelona, Altafulla.
- ESTASÉN, P. (1896): *Los orígenes de la vida económica*, Barcelona, Vidal.
- ESTASÉN, P. (1907): *Economia política regional*. Barcelona, Societat estudis Econòmics.
- FELIU DE LA PENYA, NARCÍS (1975): *Fenix de Catalunya (1683)*, Barcelona, Base.
- FIGUEROLA, L. (1991): *Escritos economicos*, Madrid, IEF.
- FIGUEROLA, L. (1993): *Estadística de Barcelona.(1849)*, Barcelona, Altafulla.
- GASSO, A. B. (1816): *España con industria, fuerte y rica*, Barcelona, Brusi.
- GRAELL, G. (1910): *Conferencias sobre economia*, Ed. Bayer, Barcelona.
- GRAELL, G. (1902): *La cuestión catalana*, Barcelona, Lopez Robert.
- GÜELL y FERRER, J. (1880): *Escritos Económicos*, Barcelona, Imprenta Barcelonesa.
- JAUMEANDREU, E. (1988): *Rudimentos de Economía política (1816)*, Barcelona, Altafulla.
- JAUMEANDREU, E. (1834): *Memòria sobre la necesidad del sistema prohibitivo en España*, Barcelona, Tomas Gaspar.

- JAUMEANDREU, E. (1836): *Curso elemental de Economía Política con aplicación a la legislación económica de España*, Barcelona, Tomas Gaspar.
- ROMÀ y ROSELL, F. (1768): *Las señales de la felicidad en España*, Muñoz, Madrid.
- TUTAU, J. (1886): *Las crisis monetarias, bursátiles, mercantiles e industriales*, Barcelona, Academia Evaristo Ullastres.